

BERTRAND, Michel, ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y GLESENER, Thomas (coords.), *Gobernar y Reformar la Monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América. Siglos XVI-XIX*, Valencia, Albatros Ediciones, 2018, 310 pp. ISBN: 978-84-7274-344-1.

Tras más de 30 años de uno de los grupos de investigación más prolíficos y singulares del panorama historiográfico hispánico, el grupo franco-español dedicado al estudio del Personal Admirativo y Político Español más conocido como PAPE, era imperativo hacer un balance que pudiese en negro su trayectoria. Este es el principal objetivo de la obra que coordinan Michel Bertrand, Francisco Andújar y Thomas Glesener. El PAPE tuvo y tiene la peculiaridad de no ser un grupo formalmente constituido, esto es, en ningún momento ha poseído entidad administrativa propia ni miembros claros. Es por ello por lo que apenas ha dejado más rastro que una nota al pie en centenares de publicaciones y artículos que se pueden contar entre los más relevantes de las últimas décadas, lo que sin duda dificulta enormemente la tarea de síntesis.

Sin embargo, en este concierto de solistas que es el PAPE se puede percibir una armonía común que subyace en todas las obras y que es fruto del uso de la base de datos Fichoz. Hablar de Fichoz es, inevitablemente, hablar de su creador y promotor, el hispanista francés Jean Pierre Dedieu, cuya labor ha sido asimismo una de las pocas constantes en el variable panorama del PAPE. El libro al que nos referimos sirve pues en la misma medida como balance de su propia trayectoria, haciendo un extenso recorrido por las múltiples temáticas en las que han influido los trabajos de Dedieu que, a la vista de los resultados se puede calificar como uno de los más destacados hispanistas aún en activo.

De todo lo dicho se da cuenta en la introducción de los editores antes de dar paso al primero de los capítulos que es precisamente del propio Jean Pierre Dedieu sobre la trayectoria historiográfica del PAPE y la base de datos Fichoz, en el que se expone la importancia de esta estructura informal de colaboración entre colegas como uno de los elementos menos conocidos pero que está en la base de buena parte de los avances historiográficos recientes. A este capítulo le sigue el de Andoni Artola y Álvaro Chaparro que explica la evolución de la historia social de la administración en la Monarquía Hispánica partiendo de la prosopografía para acabar en los actuales análisis de redes y como la base de datos Fichoz ha evolucionado en paralelo, descubriendo por un lado las nuevas líneas a seguir y adaptándose como herramienta a estos nuevos usos.

Un segundo bloque aborda el panorama de los estudios prosopográficos, la metodología para la que fue originalmente diseñada la base de datos Fichoz, y uno de los ámbitos en los que más ha influido esta herramienta. Así lo demuestra en su trabajo Michel Bertrand, que parte empleando Fichoz para estudiar los oficiales de la Real Hacienda en Veracruz en el siglo XVIII para acabar ampliando el foco a las complejas redes que controlaban el comercio de la ciudad

americana. Tras él, José María Imízcoz Beunza analiza desde un punto teórico las posibilidades que, a nivel historiográfico, abre el uso de bases de datos relacionales como Fichoz. El autor insiste de este modo en la importancia de los vínculos sociales como el elemento de mayor importancia en la historiografía actual, puesto que permite superar los planteamientos necesariamente fragmentarios de otras posiciones metodológicas.

A continuación, Jean-Philippe Luis aborda la actualización del libro *Après le roi*, publicado en 2010, en el que Jean Pierre Dedieu realizaba una vanguardista interpretación del final del Antiguo Régimen en España. Este libro, como señala Luis, supuso la incorporación al debate historiográfico hispánico de elementos provenientes de otras disciplinas científicas y, en particular, de la noción de “convención”. Este término, originario de las ciencias económicas, se sustenta a su vez en una amplia teoría interpretativa de las sociedades que ha suscitado una enorme controversia por su aplicabilidad en historia, de lo que *Après le roi*, es un ejemplo destacado. El trabajo de Luis constata la relevancia de la obra en tanto que la mayoría de los trabajos publicados desde entonces sobre el tema vienen a apuntalar sus conclusiones. También aborda la noción de convención Zacarias Moutokias, que utiliza como ejemplo las instituciones reguladoras del comercio bonaerenses en la segunda mitad del siglo XVIII. Moutokias trata de poner en práctica la teoría de las convenciones expuesta por Dedieu y relaciona estos planteamientos con los trabajos de Jeremy Adelman sobre la violencia y su relación con el ejercicio de la soberanía y de Anton Blok acerca del surgimiento de la Mafia en la Sicilia de finales del siglo XIX. Conjugando los planteamientos teóricos de estos tres autores Moutokias elabora un sugerente marco interpretativo para estudiar el derrumbe de la monarquía hispánica.

Cierra este segundo bloque el trabajo de Christian Windler que analiza uno de los conceptos más en boga en la historiografía actual como es el de corrupción. Al igual que han señalado otros autores, Windler destaca la importancia de las relaciones personales en todo lo relacionado con este fenómeno y se pregunta por la influencia que pudieron tener las diferentes confesiones religiosas en Europa en la configuración de culturas políticas más o menos tolerantes con redes que favoreciesen la corrupción. La respuesta que el autor recuerda a las polémicas tesis weberianas y apunta a que el catolicismo propició en mayor medida la existencia de redes sociales al margen de las instituciones frente a un protestantismo mucho más militante contra la corrupción.

El segundo bloque del libro deja a un lado la indagación teórica para entrar de lleno en los estudios de caso a través análisis que recurren con frecuencia a lo cuantitativo. Así Guillaume Gaudin estudia el desafío que para la Monarquía Hispánica suponía la gobernación de territorios tan geográficamente distantes como Filipinas y lo hace a partir de la correspondencia de la Audiencia de Manila. Los problemas del sistema de comunicación que descubre Gaudin le llevan a concluir que la distancia con respecto al centro de la Monarquía fue uno de

los factores claves que influyen en la particular estructura política y social de Filipinas.

Por su parte, Antonio Jiménez Estrella analiza la leva de tropas por parte del Duque de Pastrana bajo el gobierno del Conde Duque de Olivares. El aristócrata llegó a reclutar en este periodo en torno a 2.800 hombres gracias en buena medida a los oficios y honores concedidos por la Junta de Coroneles que utilizó como contrapartida para financiar la operación. Este sistema de reclutamiento pone de relieve la importancia que tuvo la nobleza al servicio de la corona en la esfera bélica.

También vuelve sobre los temas de venalidad y corrupción el trabajo de Francisco Andújar Castillo, que parte del análisis de las vías administrativas de gobierno durante el reinado de Carlos II para descubrir la estrecha vinculación de algunas de ellas con estos ámbitos. En concreto, Andújar Castillo señala que tras los decretos ejecutivos que sorteaban el habitual mecanismo de consulta a las Cámaras se encontraban aspectos que alteraban la normalidad administrativa como procedimientos venales, asientos, redes de patronazgo o mercedes dotales. Apunta, además, a la más que posible existencia de corrupción detrás de muchos de estos decretos ejecutivos que, sin embargo, resulta muy difícil constatar con certeza por la ausencia documental. A continuación, el trabajo de Andoni Artola Renedo estudia también nombramientos en este caso de obispos en la segunda mitad del siglo XVIII. Su análisis geográfico revela cómo la Corona usó a los prelados eclesiásticos para reforzar su poder a nivel local evitando la elección de quienes contasen con fuertes relaciones con las oligarquías.

El último trabajo del segundo bloque es el de Teresa Nava Rodríguez que trata el viaje de Leopoldo de Borbón de Nápoles a España en 1808 para postularse como regente de Fernando VII. Pese al fracaso de la expedición apoyada por Inglaterra, esta permite a la autora señalar la pervivencia de una estrecha relación política entre Italia y España hasta principios del siglo XIX.

Finalmente, el último de los bloques aborda diferentes aspectos del reformismo borbónico. Anne Dubet por ejemplo realiza un profundo repaso por la historiografía de la Hacienda Real de Felipe V y constata la superación de los postulados que oponían hombres de negocios y administración, al incidir los nuevos trabajos en la estrecha relación ente las élites económicas y la burocracia estatal. Señala asimismo la pluralidad de proyectos reformistas de esta época que, de forma desigual, alteraron las instituciones fiscales de la Monarquía. Thomas Glesener aborda en su trabajo otro aspecto del reformismo borbónico como fue la creación de un Ministerio de Guerra entre 1737 y 1741 y el reparto de competencias con la Secretaría de Guerra. Glesener pone especial énfasis en el papel desempeñado por el Generalato como un grupo cohesionado y con una agenda política propia en lo que a reformas del estamento militar se refiere.

El capítulo de María Victoria López-Cordón Cortezo trata la evolución de la Secretaría de la Real Cámara y la Estampilla, encargada de la reproducción de

la firma regia en los documentos administrativos, entre 1759 y 1838. El análisis de esta institución revela una creciente proximidad entre las estructuras de la Casa Real y de gobierno, siendo estas últimas las que adquieren cada vez más preponderancia. Y cierra el libro Lucrecia Enríquez que estudia la implantación de las intendencias en Chile durante el reinado de Carlos III. La creación de estas nuevas instituciones alteró el equilibrio institucional y dotó a este territorio de una cierta autonomía con respecto a Lima que, finalmente, acabó redundando en un mayor control por parte de los hacendados locales que se insertaron en esta nueva organización.

En resumen, se trata de un libro que aporta una visión panorámica de algunos de los más recientes avances historiográficos, tanto a nivel metodológico como interpretativo. Es asimismo una muestra más del balance claramente positivo de la generación de historiadores que pertenecieron al PAPE y de su profunda huella que se puede rastrear sin dificultad en los trabajos de muchos investigadores noveles actuales.

Francisco Gil Martínez
Universidad de Almería